

Doctor Honoris Causa

Francisco
Martínez-Cosentino Justo

Discurso del
Acto de Investidura



UNIVERSIDAD
DE ALMERÍA



Discurso con motivo de la
investidura como
Doctor Honoris Causa
por la Universidad de Almería de
D. Francisco Martínez-Cosentino

Almería, 3 de junio de 2022

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Almería
Querido Padrino, D. Antonio Garrigues Walker,
Autoridades, Claustro universitario, amigos



Tengo el inmenso **honor** de ser investido hoy Doctor Honoris Causa por esta Universidad, una institución clave en el desarrollo de nuestra querida Almería. Mis primeras palabras deben ser –y quiero que sean– de agradecimiento. De inmenso **agradecimiento** al Rectorado por esta gran consideración. Al padrino de esta ceremonia, quiero agradecerle no sólo sus atentas y cariñosas palabras, sino ser un referente intelectual y empresarial en España. Y, por supuesto, mi agradecimiento a todos los que asisten hoy a este acto y prestan su atención a mi discurso. A mi familia, que me ha aupado hasta aquí, y sin los que no hubiera podido remontar mis crisis. El apoyo de mis hermanos, de mi mujer y de mis hijos ha sido colosal. A mis amigos que han sido, verdaderamente, la sal de la tierra. Y a mis colaboradores, que son los auténticos hacedores de Cosentino. A todos, de corazón, muchas gracias.

La visión de mi propia carrera empresarial creo que encaja bien con el tema que quisiera desarrollar hoy. Mi aportación a la sociedad almeriense, que tan exageradamente se reconoce hoy, es la de un empresario. Esa ha sido mi misión en la vida, hacer empresa. Y la convicción de estar haciendo con ello un bien para la comunidad ha sido un impulso enorme para mí. Y es que creo profundamente en lo que podemos llamar aquí la **función social del empresario**, que es el tema de este discurso.

Permítanme compartirles algo personal: La Historia y la Economía han sido mis dos grandes aficiones. Y, además, creo que estas materias me han ayudado a ser mejor empresario. Cuando hago balance de mis lecturas, muchas de ellas sobrevolando el Atlántico o en mis ratos de descanso, me doy cuenta de las continuas y feroces luchas habidas para organizar la sociedad y su modelo productivo. Después de muchas experiencias y fracasos, y tras un proceso de ardua iteración, la sociedad ha llegado a una **síntesis** que me parece todo un logro: El Estado de Derecho, la economía de mercado y la cohesión social que recoge nuestra Carta Magna y las Constituciones de los países más desarrollados y felices de la tierra.

Siempre es buen momento, y ahora especialmente lo es, para reivindicar el **Estado de Derecho** como gran conquista de la sociedad moderna, como su primer pilar. La democracia, el imperio de la ley, la separación de poderes, la prensa libre, son las bases que diferencian las sociedades avanzadas de autocracias y tiranías. Sistema imperfecto el nuestro, como toda obra humana, pero que no deja de ser un logro ético e intelectual que merece la pena proteger. Nada nos está asegurado, las conquistas deben defenderse y la demagogia acecha.

La **libertad de empresa**, como segundo pilar (ya se ve que Pilar es una palabra importante para mí). La economía de mercado no sólo como un sistema eficiente de organización de recursos sino como un derecho humano. La persona tiene que poder expresar su **vocación empresarial** sin que eso pueda serle hurtado. Porque la vocación empresarial (como la médica o la jurídica) existe realmente y no puede ser negada sin cercenar una parte del espíritu humano. En las sociedades totalitarias, que no respetan la dignidad de la persona, se persigue al artista, al periodista y se persigue también al empresario.

Ahora bien, como toda auténtica vocación, ser empresario debe entenderse como un **servicio**. Hacer de la profesión un servicio a la comunidad es clave en la vida. Pudiera parecer una paradoja porque el empresario manda en su empresa, sí, pero manda no a su mayor gloria sino siempre al servicio del proyecto. Y cuando hay una vocación auténtica, se pone a la empresa por delante del propio interés, se mantiene el ego a raya y se trabaja poniendo a la compañía por delante. Porque es así como se pueden crear y mantener los empleos y se generan beneficios sobre los que recae la obligación de contribuir a las infraestructuras públicas y a los servicios sociales. El empresario sólo puede hacer empresa, crecer, mejorar, si se pone él mismo al servicio del proyecto empresarial.

La de empresario, como toda vocación, implica **sacrificios**. Es justo reconocer que hay un peaje muy alto que pagar. Como emprendedor, se entrega toda la energía y todo el tiempo a un proyecto. Se pierden muchos ratos en familia y con amigos, se le piden grandes esfuerzos a la propia salud, los problemas traen muchas noches de insomnio. Humildemente, creo que es bueno que esto se sepa y que se reconozca, el conjunto de los empresarios con vocación lo merecen. ¿Hay empresarios poco ejemplares? Sí, sin duda. Como ocurre con todas las ocupaciones, como puede haber reproches a algunos arquitectos, a biólogos o a periodistas. ¿Pierde la profesión por ello su dignidad? No, de ninguna manera. Son excepciones que confirman la regla general de que la inmensa mayoría de periodistas, de arquitectos, de empresarios que quieren hacer las cosas bien y son elementos positivos para la sociedad.

La función social del empresario parte de una **visión**, de una idea de futuro, que cuaja en proyecto empresarial. Siempre en construcción porque la empresa es la obra siempre inacabada, una escultura que nunca se finaliza, un proyecto en marcha que debe adaptarse continuamente a los tiempos y a las circunstancias. **Principios firmes y gestión flexible**. Como dijo Mario Benedetti, «cuando aprendimos las respuestas, nos cambiaron todas las preguntas». Eso es lo difícil y lo bonito de ser empresario, la obra siempre está sujeta a cambio, a la necesaria mejora continua porque de otro modo, el proyecto se anquilosa y se marchita. Los cambios no son fáciles, pero nos retan y nos hacen mejorar. Recuerdo bien el salto que dimos del mármol a Silestone o el que hizo posible Dekton. O cuánto nos exigió pasar de ser una empresa local a conquistar el mercado norteamericano y luego el europeo y ahora pelear en los mercados orientales. Cuánto esfuerzo y, como premio, cuánto aprendizaje de tantas culturas distintas, de tanto talento sumado al equipo de Cosentino en los cinco continentes.

Y es que ser empresario implica, esencialmente, **liderar personas**. La vocación de empresario parte de la aceptación de las propias limitaciones. Reconociendo lo que no se sabe y aquello en lo que no se tiene habilidad. Así, se buscan personas complementarias, se empieza a organizar la orquesta. Es consustancial a la persona el ser incompleto. La idea de equipo es precisamente ésa, que el conjunto es más que la suma de las partes. No es posible ir lejos sin la compañía adecuada. He tenido cerca de mí a grandes personas y profesionales que han contribuido con su talento y esfuerzo al crecimiento de nuestra empresa. Para liderar personas es clave conocer los retos que cada colaborador afronta, escuchar mucho, poner unas cosas en relación con otras, animar en los momentos bajos, dar la cara por las personas leales. Cómo dirigir esa orquesta con personas de gran talento no siempre es algo matemático, por eso se dice que la empresa es más un arte que una ciencia.

En todo caso, además de buscar la capacidad profesional, debe apostarse por **la persona**, por gente con valores, con madurez emocional, con humildad, buena gente, pero sobre todo gente buena. Hemos tenido la gran fortuna de hacer crecer nuestro proyecto desde Almería. Apostamos por ello y nos está saliendo razonablemente bien, de momento. Eso nos permite fijar población en nuestra tierra y seguir desarrollando a nuestra gente, especialmente, a través de la Formación Dual que estamos impulsando con todas nuestras fuerzas. Creo que tenemos un futuro brillante si tomamos en serio la Formación Universitaria y Profesional Duales, combinando teoría y práctica.

El empresario es también un **inversor**. No hay crecimiento, no hay innovación sin inversión. Y para que haya inversión, además de buenos socios financieros –a los que yo desde luego debo mucho– es necesario tener resultados. No se puede reinvertir el

beneficio que no se ha generado. Las empresas, para mantenerse vivas, tienen que dar números verdes. Y luego hay que decidir dentro de la inmensidad de proyectos que se pueden abordar, cuáles son prioritarios, cómo ordenarlos y tomar decisiones. No siempre se acierta, solo faltaba, y entonces es preciso **rectificar**. Qué gran palabra en la empresa y en la vida, rectificar. Eso exige estar muy informado y hacer muchas preguntas, tener los ojos bien abiertos y la humildad de reconocer que el camino escogido no siempre ha sido el adecuado.

El empresario también es un agente social, debe vivir su comunidad. Como presidente del sector de la piedra primero, después como presidente de la Cámara de Comercio, o como Embajador de la marca España... he creído que tienes que participar, no puedes caer en la endogamia de encerrarte en tu despacho o en tu fábrica, **tienes que estar conectado**. Eso te hará mejor empresario y mejor persona porque entenderás sensibilidades distintas y tendrás una visión mucho más rica de la realidad.

Si las cosas marchan bien, el empresario frecuentemente desarrolla su lado filantrópico y apoya las iniciativas sociales y culturales. Mis hermanos y yo hemos tenido la suerte de poder hacerlo, en nombre de nuestros padres, con la **Fundación Eduarda Justo**, una empresaria en la posguerra española, tremendo lo que tuvo que luchar. Con esta iniciativa, impulsamos la carrera de nuestros jóvenes con becas internacionales desde hace ya quince años. Y a través de la **Fundación Ibañez Cosentino** apoyamos una gran red de museos en Almería, incluyendo, entre otras muchas obras, el legado del genial Carlos Pérez Siquier, Premio Nacional de Fotografía. Debemos mantener el impulso a la cultura porque es el alma de los pueblos, el alimento del espíritu humano.

Un empresario también es un ciudadano, una **persona de su tiempo**. Y ha de vivir entregado a su ilusión por el proyecto, pero también muy consciente de los retos del momento. En este sentido, me preocupa mucho el **cambio climático** y las repercusiones que pueda tener en nuestras vidas y, sobre todo, en los que nos sucederán. No tenemos derecho a hipotecar el futuro de nuestros hijos y nietos. Nos toca mover el cambio, la descarbonización, la economía circular, el ser capaces de generar bienes y servicios, riqueza, sin agotar los recursos ni amenazar el medioambiente. Ya desde hace años, es un tema que me obsesiona. Y con un gran equipo, estamos consiguiendo revolucionar el modelo productivo de Cosentino: energías limpias, depuración de aguas, valorización de residuos, empleo de materiales reciclados. Y pienso realmente que Almería puede ser un referente en esta materia, con base en su gran industria hortofrutícola. Sueño despierto con el papel protagonista que nuestra Universidad tendrá en este vital asunto.

No menos me preocupa la adecuada **cohesión social**, la igualdad de oportunidades y la dignidad de las personas desfavorecidas. Creo en el Estado de Bienestar y, precisamente por ello, me inquieta enormemente que esté amenazado. Sea por la intolerable evasión fiscal, sea por los abusos al sistema, existe el riesgo de perder lo conquistado. Sólo un enfoque profundamente pragmático y honesto nos permitirá defender las grandes conquistas y avanzar en una sociedad más justa y equitativa.

Me parece especialmente importante dar oportunidades a los **jóvenes**, a las personas que tienen la fuerza y el talento para liderar el futuro. Una sociedad con grandes tasas de paro juvenil es una sociedad en peligro grave. Mi experiencia con la gente joven no ha podido ser mejor: igual que a mí mismo mis padres y hermanos me dieron la responsabilidad con apenas 20 años, hemos promocionado siempre en nuestra empresa a gente muy joven. Esas ganas de hacer, esa frescura, esa entrega... todo eso suple muchas veces la falta de experiencia. Y quien me conoce bien, sabe que esto no lo digo por estar hoy en la Universidad, fuente de talento joven, sino porque como empresario lo he experimentado muchísimas veces.

Del mismo modo que nos preocupamos por los grandes problemas y amenazas, tenemos que ser capaces de aprovechar las ventajas que los nuevos tiempos nos traen. Es asombroso el **avance tecnológico** de los últimos años y la fuente de riqueza que pueden representar, si se ponen, por supuesto, al servicio del ciudadano y no al revés. Campo inmenso para el desarrollo del saber universitario en robótica, automática, sistemas de la información y las comunicaciones... Tomemos la oportunidad con un optimismo inteligente, con un optimismo bien informado, profundizando en lo que todos estos cambios implican para la sociedad.

En definitiva, esta es la idea que quisiera dejar hoy en mi discurso: la función social del empresario es crucial. De una comunidad empresarial fuerte y sólida dependerá nuestro vigor como región y como país. Aún más, los recientes acontecimientos de la pandemia y de la guerra en Ucrania nos demuestran la importancia de re-industrializar Europa. Así, nuestro continente podrá seguir siendo un bloque relevante en el mundo, con valores compartidos pero también con ejemplos tangibles de **competitividad**. Bien pensado, esto es a lo que he dedicado mi vida: a hacer desde mi pueblo, una empresa competitiva en el mundo a partir de unos valores muy claros: honestidad, afán de superación y humildad.

No quisiera terminar mi intervención sin dedicar unas palabras a la Comunidad universitaria. A los **estudiantes**, que vivís ahora una época preciosa de la vida, rebotante de energía, de entusiasmo, de talento (quizás no tan rebotantes en lo económico, pero bueno, no se puede tener todo al mismo tiempo...). Os animo a que viváis estos años con pasión, aprendiendo al máximo, estudiando, haciendo prácticas, conociendo gente nueva, viajando. Exprimid estos años como se merecen, divertíos y esforzaos al máximo. Identificad y perseguid vuestra vocación, eso que os hace únicos.

A los **profesores** –a los que creo que entiendo bien, porque di clase durante unos años– reconoceros el papel que tenéis como referentes de tantos alumnos, cuánto bien podéis hacer inspirando pasión por aprender. No hay elogio mejor que el de maestro. Quizás una de las palabras más bonitas y significativas que conozco: maestro. Os doy las gracias por esta contribución y os animo a seguir trabajando con entusiasmo porque lo que hacéis merece mucho la pena. Sé que hay sinsabores, como en toda profesión, pero tenéis en vuestras manos el porvenir de miles de personas, un gran regalo y una gran responsabilidad.

Termino: en la vida de una persona se atraviesan circunstancias de todo tipo, subidas y bajadas, alegría y dolor. Ayer viví la ruina y hoy, tan generosamente, me hacéis doctor. Así es la vida. Y es maravillosa.

Muchas gracias.

